CARTA XVII
DEL
FILÓSOFO RANCIO,
SEXTA
Á IRENÉO NISTÁCTES,
PROCURADOR GENERAL
DEL
JANSENISMO.

CADIZ.

IMPRENTA DE LA JUNTA DE PROVINCIA,
EN LA CASA DE MISERICORDIA. AÑO DE 1813.

Señor Irenéo Nistáctes.

Muy Señor mio: no lleve V. á mal si resumo nuestra correspondencia comenzando por una anécdota. Algo le costará esta condescendencia; pero no dudo que querrá dispensarla á un pobre *paysano*, que á las muchas melancolías del destierro, ha juntado las de una larga é impertinente enfermedad. Supuesta pues esta venia, allá va la anécdota. Se estaban jugando unos toros, y habiendo descubierto al cirujano que presenciaba el espectáculo uno de los toreros, tomó por tarea el siguiente exercicio. Se iba al toro á ponerle una banderilla ó un parche, y apénas salia con bien en cada uno de estos lances, se encaminaba al balcon desde donde el cirujano lo miraba, le hacia una profunda inclinacion, y poniendo luego el dedo pulgar en la barba, y extendiendo el resto de la mano, le decia: *esta te se escapó.*

Otro tanto me parece á mí que puedo repetir á V. Segun nos ha informado V., tiene la devocion de encomendar muy de veras á Dios á todos los que escribimos contra él. Yo por mi fortuna soy uno de ellos, que hasta aquí es regular haya entrado en el memento de los vivos, y á quien ha habido mucho peligro de que V. transfiriese al de los muertos. Pues señor mio: *esta te se escapó.* Por ahora al ménos tiene V., y tienen los señores liberales vivo al Rancio, que vuelve á la palestra, y piensa continuar escribiendo, ó hasta que Vs. muden de ideas, ó hasta que Dios se lo lleve, aunque tarde en llevárselo otros cincuenta años; porque Vs. le han cortado tela con que se entretenga, no solo otros cincuenta años que viviese, sino otros quinientos ó novecientos que le durase la vida, como á los antiguos patriarcas. He puesto los dos extremos de *mudarse Vs.*, *ó de morirme yo*; porque ya he depuesto ciertos recelos que tenia acerca de una inquisicion jacobina. que estaban próxîmas á parir las ideas liberales; pero que por fin no ha podido salir á luz, á pesar de los exfuerzos todos de muchos y muy diligentes comadrones. Gra-

cias á la piedad de la nacion: gracias á la religion, sabiduría, constancia, y no sé si diga paciencia de los dignos miembros del Congreso, que han sofocado esta mala cria en los primeros meses de su desastrosa y horrorosa formacion. Conque no queda otro arbitrio á sus benditos padres y á sus honradas madres (pues tiene privilegio para ser engendrada en plural) que entenderse conmigo, con el Imparcial, con el Sensato, con el editor de la gazeta de la Mancha, con el de la de Búrgos, y con no sé qué otros. Ni tienen que apurarse por esto. Una docta pluma, tal como la del Redactor, dice en no sé, ni quiero saber quál de los números que al empezar esta me han leydo, *que para no hacer caso de lo que les decimos, no es menester mas que tener sentidos.* A mí me parece que la tal docta pluma *prophetavit*; y que el impresor equivocó la forma, diciendo *no es menester mas que tener sentidos*, en vez de decir, como creo que diria el texto: *es menester no tener mas que sentidos*: como si dixéramos, tener un alma (si acaso hay este páxaro) como la de un borrico, ó al ménos, como la sacaria de sus moldes el autor de la *Triple alianza*, aquel que tuvo la bondad de presentar sus religiosas y filosóficas ideas á todos y cada uno de los Señores del Congreso. Aí están los autos, quiero decir, los papeles de uno y otro partido. Juzguen con vista de ellos todos los que tengan alma, como antiguamente se usaba; porque esta que ha sacado de su fábrica el tal caballero de la *alianza* apénas tendrá diez y siete ó diez y ocho meses. ¿Y qué juicio podrá esperarse de una alma de tan corta edad?

Viniendo pues á *las equivocaciones* que tenemos pendientes, ya habrá V. visto las muchas que presenta aquel *plan* sobre que nos hizo favor de hablar en la *Advertencia*. Oiga ahora algunas de las muchas que se me ofrecen acerca de *los rasgos de imaginacion*, con que nos asegura haberlo llenado. La primera de ellas es la causa que V. nos da, no sé si para que disculpemos, ó si para que admiremos estos rasgos, quando con aquella su inimitable modestia ruega *á nuestros respetables teólogos y á todo el venerable clero de España, que se desentiendan del plan, que al cabo es un sueño, donde caben rasgos de imaginacion.* Si como V. dixo *rasgos*, hubiese dicho *disparates*, estábamos fuera de la dificultad; porque como el sueño no sea profético, la imaginacion solo presenta en él multiplicados disparates, mas ó ménos gordos segun la mayor ó menor perturbacion de la cabeza y los humores. Nos hubié-

ramos pues hecho cargo de que un *sueño* era un sartal de disparates, y lo habríamos dexado para entretenimiento de las viejas, que gustan de relatar y de oir lo que ellas sueñan, y otros han soñado.

Pero es el caso que segun el modo con que V. se explica, parece que está en la persuasion de que solamente en los sueños, ó en lo que se les asemeja, es donde caben los rasgos de imaginacion: cosa que me obliga á sospechar que V. no entiende siquiera lo que quiere decir *imaginacion*, ni lo que significan esos *rasgos* de ella, que ha leydo, como quien oye campanas y no sabe donde suenan. Quisiera ciertamente tener los conocimientos que de la imaginacion tenia el padre Malebranche, que es uno de los monumentos mas irrefragables de lo que ella puede; pero me corre la desgracia de no poseer otras ideas acerca de ella y de otras muchas cosas, que las que en mis primeros años me enseñó la rancia filosofía. Segun esta la imaginacion es el instrumento principal con que el entendimiento trabaja, y el depósito de todas las imágenes que para auxîliar su trabajo le envian los sentidos, que son sus particulares órganos é instrumentos. De aquí es que no hay alguna obra del entendimiento, donde no concurran rasgos de la imaginacion, así como no hay obra de herrero donde no concurran los golpes del martillo. Me parece pues un disparate y no muy chico, la idea que V. tiene de que los rasgos de imaginacion no caben en todas las obras del entendimiento. Nadie tan empeñado en huir de estos rasgos, como nuestros mayores los escolásticos de los siglos XIII, XIV, XV, y no pocos del XVI, que convencidos á que las galas de la imaginacion que debian servir á la verdad, solian ser los adornos de la seduccion y el error, y deseosos de presentar la verdad en toda su desnudez; trabajaron constantemente en evitar quanto en esta parte puede ser evitado; y esto no obstante tuviéron que servirse de la imaginacion, para presentar las ideas que el entendimiento habia formado con el auxîlio de ella, y para tomar de la misma las semejanzas, ó sean exemplos, con que hacian sensibles los conceptos, que acaso no pudieran entenderse de otro modo por metafísicos y abstraidos. Es pues de una absoluta necesidad que quando el entendimiento se explica, use de rasgos de imaginacion, porque segun su estado presente no puede concebir ni formar las ideas sin que ella lo auxîlie. Así que, sin habérselo V. dicho ni prevenido, pudiéron *nuestros respetables teólogos*, y pu-

do *todo el venerable clero de España* haber supuesto, que pues V. trataba de *desengañarlo* en su escrito y todo lo demas, debian encontrar en él, como encuentran en todos, los *rasgos de imaginacion*, sin los quales es imposible que se hable ó escriba.

¡ Miren qué tonto ! estará V. diciendo. Quando yo dixe, *rasgos de imaginacion*, no tomé esta palabra en el sentido que él la toma, y segun que ella puede aplicarse á qualquiera pincelada que la imaginacion dé, quando se conversa ó se escribe; sino por aquellas otras que en razon de su extraordinaria belleza han merecido alzarse con este nombre en la estimacion y lenguage de los literatos: tales como aquellas que nos admiran y arrebatan en los poetas y oradores. = V. perdone, Señor Nistáctes, que no me habia enterado: ó por decir mas bien, eso mismo que V. me explica ahora, fué en lo que yo me enteré al principio, y lo que me puse á buscar en el famoso escrito de V.; pero me sucedió lo que á aquel otro, á quien convidáron para que se fuese á divertir cazando, y que cansado de correr tras de los podencos, gritar, sudar y tropezar en matas y peñascos, preguntaba á sus compañeros *¿ quándo nos divertimos?* Acostumbrado como estoy á leer admirables papeles, en que sin prometerlos ní ostentarlos abundan estos rasgos, no pude ménos de persuadirme á que los hallaria en V., que habia tenido el cuidado de cacarearlos; pero, paysano mio, me llevé chasco: en vez del holgorio que me prometia, no he encontrado mas que tropezones, y en lugar de rasgos brillantes, mal formados borrones. Perdóneme V. que se lo diga con franqueza y en refran. Esto se llama en mi tierra *cacarear* y *no poner huevo.*

Ciertamente que para desempeñar V. esta su magnífica promesa, no tenia que consumir en calentar la imaginacion ninguna carretada de leña, ni en dispertar el entusiasmo, algun par de horas, como las que empleó en soñar. No trataba de describir el cabo de Buena-Esperanza como Camoes, ni el saqueo de una ciudad como Ercilla, ni el furor de una batalla como Ciceron, ni la venida á juicio del eterno juez como el Massillon, ni en fin ninguna de tantas otras cosas como con admirable felicidad han desempeñado millares de poetas y oradores. Todo lo que la imaginacion de V. tenia que hacer, era lo que cada uno de nosotros hacemos todos los dias sin imaginarlo ántes, ni plantearlo: á saber, una conversacion como las que comunmente tenemos, con aquellas varia-

ciones, con aquellas salidas, con aquellos chistes que la amenizan, y que naturalmente producen el carácter, afectos, edad, estudios y modo de pensar de los que concurren en ella. Es decir, un diálogo, como qualquiera de los de Luciano, de los del Quixote de Cervántes, de los de Fr. Luis de Leon, y de otros innumerables, que efectivamente son diálogos, y en cuya leccion luego que nos engolfamos, ya hemos tomado tanto interes, como si nosotros mismos fuésemos los interlocutores. Esto era, repito, todo lo que V. tenia que hacer. Pero pregunto ¿es esto lo que ha hecho? Dígalo el mismo escrito.

¿Cómo se abre en él la conversacion? De la forma siguiente: pág. 1.ª »El qual (D. Agramato) luego que en» tráron los agustinos, dirigiendo la palabra á uno de ellos » le dixo: ya habrá V. visto, P. lector, los palos que llevan » los jansenistas en las cartas del Filósofo Rancio: tambien ten» drá V. noticia de su autor, que no está léjos de nosotros.« Si como V. me dió otro personage, me hubiese dado el del agustino: y si como habló por él y por mí, me hubiese permitido responder segun mi caletre; la respuesta que yo hubiera dado á esta salutacion, sin duda habria sido: *buenos se los dé Dios á V.* ¿Entre qué gentes de crianza ó sin ella ha visto V. ni oido comenzar de este modo las conversaciones? No me citará exemplo alguno, como no acuda á las cargas y vayas que se dan unos á otros los que van á los toros ó á las ferias. Pero por lo demas, no hay conversacion que no comienze por un saludo, por un cumplimiento bien ó mal hecho, por un *me alegro de encontrar á V., porque tenia que buscarlo, ó que decirle*; en fin por qualquiera otro exórdio de aquellos que inspira la naturaleza, y pone entre sus preceptos el arte, ántes que la conversacion toque en la materia. ¿Queria V. comenzarla *ex abrupto*? Hubiera cambiado la narracion que precede, y en vez de ser V. el primero que *estaba sentado* en la librería ántes que la conversacion empezase, dixera que sobrevino, empezada ya la conversacion. ¿Qué confianza y satisfaccion tenia D. Agramato con el agustino? ¿Se habian conocido acaso los dos en Cartagena, como asegura V. impertinentemente de sí mismo y de D. Cláudio? ¿Por dónde le vino este modo tan inurbano de provocar á un hombre, de quien no sabemos si era ó nó su amigo? Pregunto mas: si el agustino ni era ni podia ser jansenista sino por una calumnia la mas negra ¿cómo atribuye V. á D. Agramato la desvergüenza de suponerlo jansenista? Y si lo era, porque á V.

le acomodaba que lo fuese ¿en qué discurso cabe suponer una provocacion tan decidida, como significa la expresion de *llevar palos* ? Verdaderamente que si V. para este principio tuvo presente en su imaginacion algun *rasgo*, no fué este otro, sino el que le presentarian los muchachos, quando para mover pendencias le dicen á uno de ellos. ¡ *Va*, *y que no te atreves con fulano* ! ¡ *Va* , *y que no le untas la oreja con saliva* ! Yo ruego á todo fiel cristiano que continúe observando á este su D. Agramato de V., y como en cosa alguna de las que haga ó diga, se parezca á algo de lo que estamos acostumbrados á ver ó á oir, me tenga á mí por un porro, y á V. por un imaginador de los de primera clase.

Vamos al agustino y oigámosle responder. » Nada sé del » autor, y quisiera darle gracias por haber descubierto &c.« A V. como que estaba dormido, se le figuró que era un frayle el que decia esto: á mí que estoy despierto, me parece quando leo aquel *quisiera darle gracias*, que estoy oyendo y viendo á un calesero con su sombrero gacho puesto de medio lado, con su cigarro tras de la oreja, con sus patillas de una legua en quadro, con su navaja guadixeña, en fin con todos los demas arreos de un verdadero xaque. Juzgue mi discreto auditorio si tengo ó nó razon en imaginar de este modo; y si para sentenciarlo no le basta esta entrada del agustino, sígalo en todos los pasos y especialmente en la salida. Estoy seguro en que he de ganar el pleyto y con costas.

Ahora me sigo yo, que segun el texto soy el tercero que sale á la palestra. ¿ Pero cómo ? Rompiendo por la siguiente *barajada* segun una frase de V. *No busco honras*. Advierta el piadoso lector que las honras que D. Agramato me acababa de hacer, eran las siguientes, hablando de mis Cartas: *madre que tales hijos pare, ya puede morirse contenta*; junte á estas honras mi respuesta de que *no las busco*; y dígame si aquel mi paysano, el que me ama y respeta por mil y un títulos, no echó por la ventana todo el poleo de su *notoria probidad*, ó por decir mas bien, no me puso á mí á que lo echase.

Sin embargo, Señor Nistáctes, si en todo su escrito de V. se halla algun verdadero rasgo de imaginacion, ciertamente es este, que se le escapó sin sentirlo. V. sabe y todo el mundo que no era yo el que hablaba, sino V. por mí. V. y todo el mundo sabe lo que significan aquellos dos refrancillos que dicen: *cada uno trata de lo que mata*: y, *en lo que estamos benedicamus*. Nadie pues extrañará que salga por el *buscamiento de*

las honras. Nadie tan poco se admirará de la hipocresía con que me hace decir y dice: *no las busco*; porque como nos enseña otro refran, *el que habla mal de la pera, ese se la lleva*: y como la experiencia nos muestra cada dia, el que sin son y con son vitupera á todas horas algo de lo que buscan la ambicion y codicia, verifica infaliblemente en su persona aquello de San Pablo, *in quo alium júdicas, te ipsum condemnas.* Sepa V. que no soy yo solo el que acerca de V. piensa de esta manera. Aí tiene á Luceredi el sobrino; que se lo dice, que se lo repite, que se lo prueba, y que le promete hacerlo de nuevo para mayor abundamiento: pero ademas de este sepa que hay otros muchos, para quienes esta verdad es un *dogma político*, y que apénas ha habido persona que me hable de V. tanto ahora como ántes, que no esté tan persuadido á él, como á que el oceano azota las murallas de Cádiz.

¡Hombre de Dios! ¿Me querrá V. decir por dónde diablos le vino á las mientes hacerme hablar como *buscador*? ¿Ha visto, ha oydo, ha tenido revelacion de que yo en mi vida haya andado buscando? ¿Yo buscar? *Aviado es el palo para la cuchara.* ¡Bonito oficio para mi genio! *Mentiri nescio.* Créame V., que le hablo de veras. Si me pusiera á aprender este oficio habia de dar que reir y contar á quantas personas me viesen. Sé muy bien sus reglas: colarse un hombre adonde no lo llaman, hacer visitas que no están entre las obras de misericordia, seguir como sombra á los que pueden dar, no conocer mañana á quien obsequiábamos ayer, y adorar hoy á quien hemos de murmurar mañana; aprobar á diestro y á siniestro quanto le dé la gana de decir al majadero á quien cortejamos, tener tan á mano la risa, como si la lleváramos en la faltriquera, para celebrar por agudeza y discrecion las mas veces una patochada; dar un hombre á su cuerpo mas dobleces que los que tiene una pieza de crea, para no faltar á la ceremonia; andar siempre........ pero esto es lo de ménos. ¿Qué diré del modo de pensar, que tiene que desplegarse y replegarse segun las opiniones del Mecénas? ¿Qué diré de la conciencia que las mas de las veces debe ser de xareta, paraque se pueda ensanchar? ¿Qué diré hasta de la religion, á quien por la profanacion mas sacrílega hacen algunos afirmar hoy lo que negó ayer, y canonizar en este año lo que condenó en el pasado? Buen provecho, Señor Nistáctes, buen provecho hagan á los *buscadores* estas diligencias, si las practican. Lo que sé de mí es que practíquenlas ellos ó nó, mi naturaleza

se resiste invenciblemente á practicarlas, y yo en verdad no he nacido para esto. Alguna otra vez que me han rodeado las honras sin buscarlas, no he podido ménos que reirme de mí mismo, ver lo nada que son, y lo mucho que cuestan las honras, y dar gracias á Dios, porque sin poner de mi parte diligencia, podia contar diariamente con veinte onzas de pan, una oreja de bacalao, un plato de albóndigas con coleto por la parte que ménos, una mala casa miéntras vivo, y un buen entierro quando muerto. Llámele V. á esto virtud ó vicio, filosofía ó haraganería, ó como quisiere. A mí me va muy bien con ello: quiero decir, que me irá, si Dios me salva estos bienes de las uñas de Napoleon y de las de nuestros liberales. Pero en fin, por no negarlo todo: si V. sabe quién pueda darme por aí un estómago ménos débil, y una cabeza ménos quebrantada, suponga desde ahora que eso es lo que quiero y lo que busco, y vea si me lo puede conseguir á cambio de cartas.

V. me ha picado la piedra, y yo que la tenia picada de antemano, he de resollar por la herida, aunque digan que me distraygo. ¿Conque V., Señor Nistáctes, tambien respira por aquello de que los que hemos tomado á nuestro cargo la defensa del trono y del altar, lo hacemos porque *buscamos* algo? ¿Conque V. tambien se explica ó se insinúa en este punto como los señores liberales sus ahijados? ¿Conque segun eso, aquello de la *probidad* que tantas veces nos encaxa, viene á ser una de las muchas voces de moda, que se repiten hasta el fastidio, y á las que no se les conoce significado? Piense V., y piensen sus clientes mejor, á pesar de lo que experimentan en sí mismos. No señor, no son la utilidad y el deleyte los únicos que tienen razon de bien: la honestidad tambien goza este fuero, la honestidad es el primero y mas digno de todos los bienes, la que da razon de tales á los otros dos, y sin la qual los otros dos no son mas que pestes y mónstruos. ¡Infeliz España, si no hubiesen de abogar y escribir en favor de tu causa mas que aquellos, que por hacerla esperan honras, distinciones ó intereses! ¡Infeliz, si esa muchedumbre de dignos é inocentes hijos que por tí lo sacrifican todo, hubiesen de arredrarse por los peligros que les amenazan de la parte de afuera, ó por las contradicciones y vexaciones que sufren de la parte de adentro! No, señor Nistáctes, vuelvo á decir, no es así, ni Dios ha de permitir que lo sea. No son los *buscadores* los que nos han de salvar.....

digo poco: sería la consumacion de nuestro castigo, si Dios, sacándonos de las garras de los franceses, nos entregase en las manos de los que hicieran lo que les sugieren los *buscadores*.

Insistamos señores escritores liberales, en este punto, porque es punto muy substancial. ¿De dónde vienen nuestros males presentes? De donde mismo han venido por confesion de Vs. los anteriores: á saber, de esos hombres depravados, que en vez de hacer servir sus intereses particulares al bien público, arrastran el bien público á sus intereses particulares. Tal fué ese Godoy, á quienes Vs. sirviéron, aduláron, y aun adoráron, y á quien ahora sacan por tapadera de todo. Tales fuéron tambien muchos otros que le precediéron y viviéron con él, y que con mas ó ménos maña y esfuerzos de las ideas filosóficas de que hoy abundan los escritos, fundáron sus fortunas sobre las ruinas de las de la patria. El comun enemigo se aprovechó del trastorno que estos miserables causáron, y ha venido á consumar la obra que tanto adelantáron ellos. ¿Quál pues debia ser nuestro remedio? Mas claro está que la luz del mediodia. El que emprendiéron los llamados chisperos en la capital del reyno: aquellos dignos españoles, entre cuyas alabanzas es la primera para mí no haberse dexado corromper despues de tantos años como trabajaban en corromperlos Vs. y sus depravados antecesores. El que á imitacion de Madrid intentáron los restantes pueblos del reyno, luego que el alcalde de Móstoles los enteró en la atrocidad del 2 de Mayo: el que á pesar de quantos esfuerzos filosóficos hiciéron el tirano y sus agentes, conmovió simultáneamente y sin saber unas de otras á todas las provincias para apellidar á un mismo tiempo los nombres de su Dios y de su Fernando: el que en ménos tiempo que el necesario para pensarlo, llenó las tesorerías, reemplazó los exércitos, triunfó en Baylen, Valencia y Zaragoza, y disputó gloriosamente en Cataluña y las Castillas. ¿Y en qué consistió la admirable eficacia de este milagroso remedio? En que todos no *buscábamos* mas que una cosa, que era la única que por entónces se debia, y que ahora precisa mas que nunca *buscar*, la repulsa de nuestros opresores. Miéntras no *buscamos* mas que esto, todo lo pudimos; todo lo hubiéramos podido, si hubiésemos continuado; y si volvemos á lo mismo, todo lo podrémos.

¡Maldita sea de Dios, amen, su filosofía de Vs., señores escritores liberales! ¿Es esta ocasion de ponerse á filosofar

sobre los puntos que con tanta impertinencia y aun perjuicio han tocado? ¿Estamos en situacion de pensar en otra cosa que en sugerir los medios y presentar los planes de repeler á los franceses? ¿No es mas que sobrado el mal que la perfidia é inhumanidad de estos nos ha traido, paraque sobre él añadamos las divisiones que infaliblemente siguen, no diré ya á los mas absurdos y desastrosos errores, sino aun á las opiniones mas inocentes? *Momentos de calma, de tranquilidad y bonanza* deseaba el Señor Argüelles para deliberar en el asunto de la Inquisicion, que segun su dictámen se llevó importunamente al Congreso, no obstante que sobre este asunto no habia en la nacion mas que un solo modo de pensar, ménos el de quatro perdularios, que soñaban todas las noches con la Inquisicion. ¿Quánto mas debíamos dexar para los *momentos* que este Señor dice, tanta idea liberal como ha salido y está saliendo del *pozo demócrito* segun le llama el Concison, y que necesariamente debia perturbarnos y distraernos, quando no por sus errores, al ménos por su novedad, y quando no por su novedad, al ménos por su renovacion? El mismo Señor Argüelles ya hace mencion de los inconvenientes que estas tentativas nos han traido, haciéndonos cargo *del choque* en que estaban en aquella época (ya hay mas de un año) *las pasiones, los intereses individuales, y las miras particulares de los cuerpos.* El mismo Señor Argüelles reconoce que *el tiempo* en que estábamos y estamos es un *tiempo en que la salud de la patria reclama EXCLUSIVAMENTE toda la atencion del Congreso.* Y efectivamente nada tan cierto é indudable como esta verdad, reconocida por los hombres desde que los hombres exîsten, y consignada por ellos en un centenar de adagios y proloquios. *Age quod agis*: á lo que vamos vamos. *Çanis quæ duos lépores inséquitur, nullum capit*: la galga que sigue á dos liebres, se queda sin ambas. *Plúribus intentus, minor est ad síngula sensus*: quien mucho abarca, poco aprieta.

Mucho es lo que ha atormentado y atormenta á los señores liberales esta reflexîon, que están oyendo de la boca de toda la gente de juicio, y aun de todos los que no lo tienen. Mucho lo que han trabajado y trabajan por satisfacerla: y mucho lo que nos han dado que reir (si estuviésemos en tiempo de ello) con los disparates que han soltado: Me acuerdo de haber leido en la Tertulia patriótica un sorites, en que trataba de emparentar la libertad de la patria con las ideas li-

berales por un árbol tan largo de ascendientes y descendientes, que un gato no podria subirlo ni bajarlo en dos semanas; y por un parentesco que no podria alcanzar un galgo á todo su correr. Me acuerdo de haber leido pocos dias ha en la cloaca del Redactor su discursito, en que se intentaba buscar este enlace con el mismo fruto que los alquimistas han buscado el oro y la piedra filosofal entre los hollines de sus oficinas. Me acuerdo de un apóstrofe, que traxo el Conciso contra Ofarril, Caballero, Estala, Moratin y demas colegas, quando decretada la libertad de imprenta, creyó haber visto en ella la ruina de Napoleon y sus secuaces. Me acuerdo de que el Concison y otro hato de tontos diéron ya la cosa por concluida desde entónces, con la desgracia de que miéntras ellos la cacareaban concluida por nosotros, Suchet y Soult nos la iban concluyendo en contra. ¿Y porqué ha sido esto? Porque quando no debíamos pensar mas que en Napoleon, hemos pensado en Juan Padilla, Vinatea, y no sé qué otros santos del martirologio de Quintana y de Canga: porque quando era tiempo de pelear, nos metimos á filosofar: porque quando se nos estaba ardiendo la casa, nos entreteníamos en buscar pinturas, cornicopias y muebles preciosos con que adornarla, dexando para despues, ó discurriendo friamente sobre los medios de extinguir el incendio: porque quando teníamos poco, los que nada tenian creyeron que era la ocasion de aspirar á mucho: porque.... pero si hubiera de decir todo lo que entiendo, habria de estarme escribiendo todo un siglo: digámoslo de una vez, porque no debiendo *buscar* mas que una cosa, son muchos los que *buscan* muchas.

Me dirán los escritores liberales, como acostumbran decir, que poco importa que salgamos de un Napoleon, si hemos de recaer en un Godoy: que una vez remangados para ilustrar al público con sus escritos, es menester hacerlo todo, y poner á todo el remedio: que de poco sirve impedir el efecto, miéntras se dexe viva la causa: que las causas de nuestros males presentes fuéron el despotismo, el fanatismo y otro centenar de cosas acabadas en *ismo*: y que quanto ellos discurren y escriben no conspira á otra cosa, sino á que quedemos hombres libres, ciudadanos felices, y todas las demas cosas, que doy aquí por expresadas. Pero yo, despues de darle las gracias por lo muchísimo que nos quieren, y por ese parayso que nos dibujan, y al que nos convidan; dudo mucho de que logren sus santos deseos de que los adoptemos, miéntras pien-

sen en tantas y tales cosas; y no puedo ménos que acordarme de lo que mi abuela me contaba de Pedro Urdemalas, que habiendo sido enviado por una carga de leña, se puso á enredar toda la arboleda del monte. Está bien, señores periodistas: Vs. nos señalan y ofrecen en sus escritos una tierra de promision, en que la leche y miel ha de correr á arroyos, y en que las rosas nos han de nacer entre los pies. Pero ¿de qué diantres nos ha de servir ese pais de delicias, si miéntras Vs. nos embaucan con sus pinturas exàgeradas, está Napoleon destruyendo y extirpando quanto tenemos y quanto somos? ¿No han oido Vs. algo acerca de la infinidad de víctimas que él inmola en el suplicio de los malhechores por la mas leve de quantas gestiones necesita, desea y debe premiar la patria? No nos desunan Vs. como lo están haciendo con ciertos discursos y artículos comunicados; sino fomenten el amor recíproco en todas las clases, para que unidos váyamos primero á sacar á estos dignos y desgraciados héroes de entre las garras del tirano. ¿No han sabido Vs. que la hambre está exterminando las provincias, que la juventud en que confiamos, las familias que nos han dado y pueden dar, los niños, los ancianos, los enfermos, y aun aquellos que por su nacimiento vivian en la abundancia y regalo, caen desmayados y cesan de vivir por falta del alimento que inútilmente buscan en las calles? Pues vamos á tratar de su socorro, ántes que de sus demas comodidades. ¿Es por ventura algun *grano de anis* (frase del Conciso) la calamidad que los oprime, para que exclusivamente no se lleve nuestra atencion? ¡Quánto diera yo porque á Vs. les hubiese quedado en el corazon una gota siquiera de esa filantropía, que se les ha derramado en los papeles! Yo les aseguro que las lágrimas les habian de correr, como á veces me han corrido á mí; y no á mí solo, que siendo viejo y enfermo es ménos de extrañar; mas tambien á hombres que aunque no sean filósofos, lo son: á hombres que llevan muchísimos meses de estarse versando entre los enemigos, derramando la sangre de estos, y exponiendo por momentos la suya, aquella que los gefes de nuestros opresores prometen pagar por altos precios: á hombres en fin que pudiendo estar en Cádiz quietos, descansados y ricos, prefieren gastar quanto tienen en volar de unos pueblos á otros para fomentar el fuego de nuestra justa indignacion, y sostener nuestras tantas veces desmayadas esperanzas. No quiero yo, señores filósofos, que Vs. lloren tambien, como lo estamos haciendo nosotros; pe-

ro quisiera al ménos que pensasen y escribiesen sobre esto con exclusion de todo lo demas, pues esto no desdice de la filosofía liberal tanto como las lágrimas. De S. Bernardo se refiere que estaba tan entregado al servicio de Dios y del próximo, que reputaba perdido qualquier momento que no empleaba en esta ocupacion, y hasta la necesidad de comer era para el Santo un torcedor que lo atormentaba. *Quóties sumendus ei cibus erat, tóties tormentum se subire putabat.* No quiero yo tanto de Vs., sin embargo de que Vs. de botones adentro y aun afuera, se tienen por mas que muchos San Bernardos, y de que nuestra afliccion es incomparablemente mayor que quantas agitáron la caridad de aquel abad santísimo. Coman Vs., beban, duerman, no pierdan el teatro, en fin no se incomoden de manera alguna, pues ya saben lo mucho que la patria interesa en la conservacion de tan preciosos hijos. Lo que únicamente les pido á nombre mio y al de muchos millones de infelices, es que ya que filosofan, filosofen solamente sobre esto; ó mas bien, que siendo esto una materia que jamas ha de componer su filosofía, se dexen siquiera por ahora de filosofar.

Esto quisieran los serviles, han dicho Vs. hasta aquí, y tienen que repetir ahora; eso quisieran para que el despotismo durara, y viniera otro Godoy, y fuéramos esclavos, y toda la demas tarabilla que ya sabemos todos de memoria. El pie de patas son Vs. ¡Zape con ellos! ¡Y con quanto tino aciertan con la tecla! Despotismo es lo que queremos los serviles, porque á la sombra de él comemos y engordamos. Ó si nó, aí está el famoso Godoy: véanse los conventos que erigió, las iglesias que dotó, y las muchísimas obras pias que ha fundado, para que los clérigos que tenian que comer, hayan tenido y tengan que mendigar: para que los dependientes de la caxa de Consolidacion cumplan las memorias que los fieles dexáron, sea para sufragio por sus almas, ó sea, porque como pudiéron dexárselo á *los dignos ciudadanos cómicos*, segun los llama el sapientísimo Conciso, quisiéron dexárselo á los frayles, monjas ó parroquias: y en fin para que el pobre que habia de ir á un hospital en busca de la salud que le faltaba, se vaya desde su casa al cielo, quitándose de las fatigas de este mundo; y la doncella que con el dotecito se pudiera casar *in facie Ecclesiæ*, quede expuesta á casarse á sus espaldas. Por el contrario, aí está San Fernando, que todavía no ha sido colocado entre los déspotas, y á

quien la nacion mira como el mas ilustre de sus reyes, y el mas benéfico de sus padres. Este sí que no dispensaba los favores del déspota Godoy á los clérigos y á los frayles. Aí está su consejo permanente compuesto casi solamente de ellos: aí las catedrales de Jaen, Córdoba, Sevilla, y no sé qué otras, de cuya riqueza no apartan Vs. sus ojos enamorados: aí estaban una infinidad de conventos, cuyas dotaciones han alcanzado hasta aquí para mantener muchos frayles y socorrer á muchos pobrecitos filósofos, que de un siglo á esta parte no han cesado de sacarles pelliscos. Aí están, para decirlo de una vez, casi todas las iglesias, monasterios y fundaciones, ádonde se extendió su imperio, y donde puso su benéfica mano. Dicen pues muy bien los señores liberales: despotismo es lo que queremos todos los que vivimos *de gorra á costa de la ignorancia del vecino*. Quizá estarémos haciendo alguna rogativa secreta, porque vuelva Godoy, nuestro singular bienhechor. Quizá habrémos hecho algun voto, porque le sucedan en el empleo los que entónces lo dirigian en estas obras de beneficencia, y ahora lo sacan por texto de todos sus sermones. Mas no nos distraigamos.

Está bien, señores escritores: Vs. han dado con el gran secreto de exterminar el despotismo, alejar para siempre la esclavitud y restituirnos la amable libertad. Secreto que ha setenta siglos que andaban buscando los hombres, y para cuyo descubrimiento hiciéron tantas tentativas inútiles; y que á Vs. que escriben mucho y meditan poco, se les ha aparecido de bóbilis bóbilis. Secreto, que miráron como imposible despues de profundas meditaciones y exquisitas medidas, Codro, Solon, Licurgo, Rómulo, Platon, Aristóteles, Julio con la turba multa de legisladores y filósofos; y que para Vs. es tan fácil, como para mí reirme de ellos, quando se lo oygo asegurar. Repito que está bien, y que en nosotros va á renovarse el prodigio que se dice de Tébas, ó de aquella otra ciudad, cuyos muros fuéron edificados por la música, no sé si de Orfeo ó Apolo; y mucho mas bien, quando en punto de músicos tenemos que dar, y para que nos quede, en el Semanario patriótico (que fué) miéntras cantó á la lira de Quintana, en el Conciso, que nos habla al son de su guitarra y sus boleras, y en todos los demas periódicos, donde cantan que rabian los poetas. Pero vuelvo á preguntar, ¿estamos en tiempo de músicas? ¿Qué es primero, levantar cantando las murallas contra el despotismo que podrá venir; ó excitar á la nacion

para que se esfuerze á sacudir la cruel opresion que tenemos en casa?

Conocí á una persona que padecia en las piernas eso que vulgarmente llaman herpes, y no sé cómo llamarán los médicos. Se le quitáron los herpes, ó por un disparate, ó por una casualidad, y el pobre enfermo miró aquel acontecimiento como una dicha extraordinaria, hasta que un funesto desengaño lo obligó á arrepentirse. El humor pecante que se habia retirado de las piernas, acudió al pulmon, y comenzó la pthysis; y entónces el enfermo que ántes reputaba felicidad tener limpias sus piernas, deseó aunque sin fruto tenerlas nuevamente llagadas. Pues vean Vs. en el deseo de este enfermo mi voto y el del pueblo español. Godòy era los herpes; Soult, Suchet, Marmon y los otros son la pthisis. Quítesenos esta, aun quando por ahora nos vuelvan los herpes. Indigno fué Godoy: lo confesamos. Pero ¿qué tienen que ver las indignidades que él hizo contra nosotros, con las que en el dia estamos sufriendo por parte de estos monstruos, que nos tratan peor que á bestias? ¿No han oido Vs. las humillaciones á que nos sugetan? ¿No ha llegado á su noticia que los hombres les sirven todos los dias de bagages, que los obligan por desprecio á que se pongan á labarles la ropa, que los desnudan de la suya aunque sea enmedio de la calle, que en diciendo *prronto*, no les dan lugar ni para calzarse los zapatos; que los llaman para á rostro firme y sangre fria cargarlos de injurias é insolencias, y aun otras cosas infinitamente peores? ¿No han sabido que obligan al marido, al padre, al hermano á que sean testigos oculares del atropellamiento, presencien la deshonra, y oigan los gemidos y los ayes de sus hermanas, de sus hijas, de sus mugeres? ¿Y quién que oiga y sepa esto, tiene alma para entretenerse, y querer entretenernos con un Godoy que ya se lo llevó el diablo; á no ser que viva, como para mí es indudable, en el corazon de los que lo murmuran, porque quieren ser sus herederos? Déxense Vs., señores faramalleros, de Godoy; y apliquen el esfuerzo de sus plumas á esto, que es lo único que exclusivamente lo exîge.

Pero ¿qué es esto? ¿No entran Vs. por aquí? ¿Quiéren á viva fuerza que á un mismo tiempo peleemos contra todos los despotismos? Está bien: me convengo; allá vamos adonde Vs. nos digan. Ea señores del estado mayor, dispongan Vs. el plan, y señálennos el punto de ataque. Ya V. sabe, Señor Nistáctes, que el estado mayor de que hablo, es el Se-

manario patriótico, parto legítimo del gran patriarca de nuestros liberales, escuela primitiva á quien deben su orígen y sus reglas las restantes escuelas periódicas, punto central de donde han partido y á donde han regresado todas las ideas liberales, club de donde se esparciéron las semillas de nuestra division, y foco de quantas sediciones destrozan la América, y se intenta que destrozen esas solas dos leguas de arena, que nos restan en casi toda la península. Muy á los principios estábamos de nuestra justa guerra, quando Napoleon ó su hermano diéron una proclama, cuyo contenido era que los franceses no venian á mas que á librarnos de la Inquisicion, el feudalismo y los frayles. Pues este tal Semanario, que por propia comision se hizo cargo de hablar en nuestro nombre, respondió á aquella proclama: *que nosotros no necesitábamos de los franceses ni de su emperador para quitar abusos.* Desde entónces acá todos los planes que esta junta de sabios ginebrinos ha dado, han sido directa ó indirectamente contra la Inquisicion, contra el feudalismo ó grandeza, y contra los frayles, todavía con mucha mas formalidad, que la que hubiera empleado Napoleon; porque es gente formal, sabe estar á su palabra, y no quieren que Buonaparte los desmienta. Llegó por fin la triste hora en que por falta de compradores (segun dicen) tuvo que *cesar en su carrera*, pues esta es la frase de que hubo de usar el moribundo, y que copió á la letra su hijo el Redactor: pero para cesar tuvo cuidado de prevenir, que habiéndose propuesto impugnar á la Inquisicion, á los frayles, y al feudalismo, y habiéndolo ya hecho en el discurso de su penosa vida; era ya tiempo de cesar y descansar. ¡Oxalá que nunca lo hubiese sido de comenzar! Pero al fin sacamos en limpio que toda la ilustracion que este caballero, plural como todos los otros, procuró á su patria, y todas las armas y planes que nos ministró contra el despotismo presente de Napoleon y pasado de Godoy, se han reducido á que no tengamos, ni inquisidores, ni grandes, ni frayles. Pues aquí de todas mis dudas. ¿Qué tienen que ver ni los inquisidores, ni los grandes, ni los frayles con Napoleon ni Godoy? ¿A quál de ellos parió la Inquisicion? ¿A quál aupó? ¿Quál de ellos es grande, ó no ha sido el azote de los grandes? ¿Qué religion fundó, ó en quál de las religiones se educó alguno de ellos? ¿Por dónde se ha aparecido el parentesco de estas corporaciones, ni con ellos, ni con su despotismo? ¿Si será acaso porque el despotismo no se verifica, si-

no donde hay estas corporaciones? v. g. en Atenas quando Alcibíades, en Roma quando Sila, en Inglaterra quando Cronwel, en Francia quando Marat, Robespierre, Barras &c. Pero el caso es que en ninguna de estas partes hubo frayles ni Inquisicion; y aunque en todas hubo grandes (porque es de la naturaleza que lo haya) estos no fuéron los agentes, sino las víctimas del despotismo. Sacamos pues en limpio que el plan del Semanario patriótico, es decir, el de toda la cofradía liberal, ó no va contra el despotismo de Napoleon y Godoy, ó va del mismo modo que el que con el fin de combatir á Soult, se embarcase para Canarias. Y aquí entra como de molde mi súplica á estos caballeros. No señores, no: no está Soult en Canarias, búsquenlo Vs. en las Andalucías, y no se olviden de que esto es lo que importa, esto lo que insta, esto lo que únicamente debe *buscarse*, al ménos por ahora, y á esto deben dirigirse los discursos con que han de entusiasmar al público, y fomentar la union de todos los españoles para batir y destrozar al que verdaderamente es un déspota. ¿Qué inconveniente hay en que duren seis meses mas los grandes, que comenzáron con los hombres, y han durado miéntras ha habido hombres; y la Inquisicion y los frayles que llevan ya unos quantos siglos, sin que hasta ahora hayan hecho mas daño que comer los unos lo que les han dado, y castigar la otra á quien le han mandado las leyes? Oráculos de la buena política: no os acaloreis, ni nos envolvais en otras tres guerras, ademas de la que tenemos con Napoleon. La Rusia que segun parece, es la potencia mas poderosa de la Europa, á presencia del solo peligro de tener que guerrear con él, ha juzgado necesario hacer las paces con el Turco. Hagan pues Vs. siquiera un armisticio con esta pobre gente, que ciertamente no son turcos, en una coyuntura tan apurada como esta en que nos hallamos, y en que de nuestro imperio no nos resta mas que la esperanza.

A estas reflexîones tomadas del interes general, permítanme Vs. que añada otra, que fluye naturalmente de su interes privado, y que no alcanzo cómo haya podido escaparse á esos *regeneradores y reformadores talentos*, reducida á que suspendan esa *corrupcion* que nos anuncian de todas aquellas tres cosas y las demas que tienen *in péctore*, para quando luego al instante puedan poner en su lugar los nuevos fenómenos que deben nacer de su regeneracion y reforma. Me explicaré si puedo, porque es punto que necesita de explicacion.

Vs., como iba diciendo, se llaman á boca llena *regenerado-res y reformadores*. Toda regeneracion y reforma incluye dos cosas: la primera, la destruccion ó corrupcion de la forma ó entidad que precedia; y la segunda, la substitucion de una nueva entidad ó forma. Es pues consiguiente que la regeneracion de Vs. importe estas dos cosas. Y con efecto ya tenemos anunciada mas que competentemente la primera, en lo que han tratado contra la Inquisicion, grandeza y monaquismo. Pero y en lugar de estas tres cosas ¿qué es lo que Vs. intentan ponernos, para que se verifique que *corruptio unius est generatio altérius*, como se decia en mis mocedades? Esto es lo que no han dicho Vs. todavía por pura cortedad y modestia, y lo que yo voy á decir para ahorrarles el sonrojo de explicarlo.

Vs., en vez de la Inquisicion que hasta aqui se ha llamado y sido *Apóstólica*, desean poner una *Inquisicion jacobina*, v. g. como aquella por donde en tiempo de Robespierre, es decir, en los dias gloriosos de la libertad de Francia, eran llevados á la guillotina todos los que de obra, de palabra ó aun de pensamiento parecian católicos, realistas ó aristocratas; llegando la cosa hasta al extremo, de que el hombre que por descuido se santiguaba, ya podia contar con que tenia perdida la cabeza por donde empezaba á santiguarse. Me parece que ninguno se atreverá á decirme que exâgero, si lee el pedimento del Conciso contra el Imparcial: el proyecto del Semanario patriótico, para que no se consienta escribir á los serviles, y se envien al exército de Cataluña y á los hospitales: los infinitos clamores de los periódicos, para que se castiguen los predicadores, y la palabra de Dios comienze á ser ligada: el buen consejo de no sé quál de los comunicantes del Conciso, para que el gobierno de España, á imitacion de Isabel la hija de Ana Bolena, prohiba la predicacion (debió añadir esta buen alma, que tambien á imitacion de ella colgase de la horca, y devanase las entrañas de todos los que no predicaron la doctrina de Calvino y Lutero) las acusaciones repetidas con que se nos pinta á los que no queremos las ideas liberales, como á enemigos de la patria, instrumentos de su ruina, autores de su último peligro, y otras cosas de este jaez: la devotísima súplica que V. sabe se hizo al Congreso, para que se nos declare por traydores; y las horribles voces que tantas veces han sonado llamándonos al cadahalso. Difícil, Señor Nistáctes, difícil ha de ser creer la tal

inquisicion que Vs. meditan, para quien reflexîone las magníficas promesas de los señores liberales, *las eternas verdades* (que así las llaman ellos) de donde han dimanado estas promesas que son los principios y definiciones de Rousseau, y las devotísimas reflexîones del P. Quesnel, que es la Biblia y la biblioteca de nuestos jansenistas. Difícil, al que en las Fuentes angélicas de V., y mucho mejor en las de Sto. Tomas encuentre las ideas de lo que es un pueblo libre, y una legislacion justa. Difícil, al que en el libro de los libros, que son los oráculos del Espíritu-santo, lea el respeto que el hombre debe á Dios, y los límites que Dios ha puesto á los gobiernos de los hombres. Difícil en fin, á qualquiera que haya leido la historia de las leyes y los legisladores, y compare el sistema hasta aquí observado, con el nuevo plan que Vs. quieren entablar, y tratan de persuadir en sus impresos. Pero difícil ó no, la nueva forma y el nuevo fenómeno es la inquisicion que he citado. Aí están vivos los documentos que la anuncian: documentos que han salido y salen al público, quando todavía se teme el restablecimiento de la Inquisicion antigua, quando todavía el pueblo la desea, quando aun no es tiempo de que el pueblo se entere, quando careciéndose todavía de la fuerza, aun no se puede abandonar la seduccion. ¿Qué sería pues, si llegase el caso (de que Dios nos libre, y de que creo que ya nos ha librado) de que nuestros regeneradores tomasen el ascendiente que desean? *Si chiquito come grano ¿qué será quando marrano?* Si odiados, si aborrecidos, si impotentes, si abominados se atreven á todo esto ¿qué harian, si se hallasen con fuerzas competentes?

¿Qué harian? Presto lo digo yo. Hacer que todos fuésemos frayles, para llenar el vacío de los que ellos tratan de exterminar. = ¿Frayles? = Si señor, y vaya allá la prueba. El frayle se constituye por los tres votos de obediencia, pobreza y castidad. Pues véanme Vs. que las ideas liberales nos van á encaxar en el cuerpo las citadas tres cosas sin necesidad de voto.

Por el de obediencia se obliga el frayle á executar todo lo que le manden, con tal que no se oponga á la ley de Dios; y la diferencia que hay entre él y el seglar, consiste en que este último puede repugnar todo lo que no esté sancionado por la ley, y reclamar contra la ley, quando en esta descubre inconveniente; lo que no es lícito á un frayle, sino en muy raro caso y con muchas cortapizas. Pero supuesta una vez la libe-

ralidad de nuestros reformadores, luego que se oiga el traquido de la *voluntad general*, se acabó el resistir, se acabó el dudar, se acabó el reflexîonar, se acabó el representar, se acabó la libertad, se acabó la filosofía; lo diré de una vez, se acabáron los hombres, y se acabó Dios. Si el frayle no obedece, la penitencia es tres dias de pan y agua, y un par de meses quando mas, de no ver la calle; pero si llega el caso de que queriendo ó sin querer nos metan frayles en la religion de Weishaupt, la penitencia mas pequeñita será el cadahalso ó el agua tofana con la honrosa añadidura de *traydores.*

Por el voto de pobreza no queda al frayle otra facultad que la de usar de lo que quieran darle; pero como llegase á quaxar el proyecto, que nos está dando en la nariz, no tendríamos necesidad de voto para quedar *in puris naturálibus*, á no ser que perteneciésemos al gremio alto; porque eso de que nos dieran nuestros amos los liberales, como al frayle le dan los guardianes por míseros que sean, eso es una cosa de que ni se ha citado, ni se cita, ni se citará algun exemplo.

Del voto de castidad no tenemos que hablar, porque ese es el punto capital de la reforma filosófica; y como dicen sus sapientísimos autores, una de las mayores iniquidades que han descubierto el despotismo y la tiranía. Eso no obstante, la mayor parte de la gente tendrémos que guardarla sin voto; porque no teniendo que comer, no se necesita mas voto, ni mas mandamiento: y como dixo no sé quien: *sine Cérere, et Bacho friget Venus.*

Últimamente ocuparian el lugar de los grandes, aquellos de nuestros liberales, á quienes *el mérito personal* hiciese dignos de dexar las yerbas de donde naciéron, para subir á las dignidades á que los está llamando su admirable sabiduría, su acendrada política, sus fructuosos trabajos, sus inexplicables talentos, y sus no interrumpidos servicios. Esto enseña como una verdad indudable el gran patriarca Rousseau: esto practicáron sus primeros y mas fieles discípulos, los xefes de la asamblea y convencion francesas: esto ha hecho el grande Napoleon, digno resultado de la filosofía, admiracion y emulacion de todos los que aspiran á filósofos; esto en fin lo que es tan esencial á la filosofía, sin ello sería ella un *ente de razon*, ó no sería. El Antimonitor ingles, hablando de los señores liberales que hay en Inglaterra, asegura como

cierto que ya ellos tienen hecha la distribucion de títulos y milores que deben suceder á los actuales. Pues ahora, si *in víridi hoc faciunt ¿ in árido quid fiet ?* Si en la Inglaterra, donde no hay esperanzas ni aun remotas de todas esas cosas buenas que rezan los señores liberales, ya están estos prevenidos para ser duques, marqueses &c. ¿ en la España, donde el rio revuelto presenta á los pescadores tantas esperanzas de ganancia, se podrá presumir que no está hecha igual distribucion? *Credat hoc judæus Apella.* No hermanos mios, no lloreis porque os quitan vuestra grandeza; en lugar de esta vieja que hasta aquí habeis tenido, contad seguramente con que se os prepara una nueva. Yo no sabré deciros si tendrémos tambien nosotros, nuestros duques de Dalmacia, de Echingen, de Treviso &c. ó si sin estos títulos verémos á nuestra frente á los que blasonan de ser nuestros oráculos. Lo que sí sé, es que esto debemos esperar del ciudadano Semanario, del ciudadano Conciso, del ciudadano Redactor, del ciudadano Duende, Tertulia ó camaleon, y de la demas *turba multa* de los restantes escribidores, incluso D. J. C. A., que es del quartel-maestre de toda la familia. De sus buenas ganas, es decir, de su hambre no podemos dudar, despues de las muchísimas guerras civiles que han tenido unos con otros sobre los cinco y los diez quartos, y en que con harto perjuicio de la causa comun han disputado el Redactor con el Conciso, el Conciso con el Redactor, este con el Diario mercantil, y todos contra todos, el privilegio de decir blasfemias, y encaxarnos todos los desatinos liberales. Pues si la hambre de estos caballeros es notoria ¿quién puede dudar de su mérito? Innumerables papeles de dentro y fuera de Cádiz los han hundido, y los están hundiendo á capuces: han mostrado, y no cesan de mostrar su ignorancia, sus contradicciones, sus desatinos, sus supercherías, su ningun talento, y su total renuncia á la vergüenza. Esto no obstante, mirádlos. ¡ Con qué paciencia tan exemplar sufren todos estos azotes ! ¡ Con qué constancia mantienen el puesto, que se han hecho cargo de guardar ! ¡ Y con qué teson añaden disparate á disparate, nos vacian toda la Enciclopedia, y á semejanza del mulo que tira de la noria, despues de haber andado una vez, comienzan otra y otra á andar el mismo camino ! El pueblo los llama hambrones, charlatanes, libertinos, impíos, y todo lo demas que merecen; pero ellos firmes en el puesto, aguantando la bala rasa y la metralla, y tapando con su desvergüen-

za el boquete que no pudiéron tapar con sus sofismas, ni defender con sus baladronadas. ¿ Con qué se paga un servicio tan importante ?

Pues ¿ y aquel otro que hacen á toda la cofradía, franqueando sus papeles, para que todo el comunicante que quiera, venga á vaciar en ellos sus servicios ? ¿ Es poco negocio, ó *algun grano de anis* haberse convertido esta buena gente en cloacas ? ¿ Y qué diré de los dispendios que unos han sufrido, otros sufren, y otros están próxîmos á sufrir ? Se llenáron de plata los poetas padres del Semanario patriótico, quando engañando nuestra credulidad, nos hiciéron esperar un poema exâcto, quiero decir, verídico de nuestros males, y de nuestros esfuerzos. Se llenáron, digo, de plata y alguna me sacáron á mí por este engaño, de lo que estoy muy arrepentido. Mas toda es, plata que les entró entónces, les ha salido despues por la heróyca constancia, con que persistiéron en el empeño de continuar un escrito, que abominaba y no compraba la nacion, y por la generosidad pocas veces vista en esta buena gente, con que quisiéron que sus dineros fueran como los del sacristan, *que cantando se vienen*, y *cantando se van*. Igual quebranto comparativamente han sufrido un Patriota, una Tertulia, á quien no le valió la industria de transformarse en Duende, y otras quatro docenas de ellos, cuyas esperanzas y bolsas descansan en paz : é igual quebranto amenaza, y acaso muy de cerca, al famoso Conciso, á su émulo (y no de los de *charísmata meliora*) al Redactor, al Diario mercantil, y á otros pobretes, que ya están picados de la disentería pecuniaria. Últimamente ¿ qué diré de los mártires de la cofradía, que se han propuesto verificar el testimonio, que de este acto heróyco resulta á la obra de Dios en el nuevo plan que han trazado todos los demonios ? Aí está, ó qué sé yo donde, aquel famoso Duende, que de Portugal pasó á Cádiz, y de Cádiz ha pasado no sé si á los infiernos, que fué, á lo que me persuado, el proto-mártir de nuestros liberales. Aí está el Robespierre español, que disputó con el antecedente lo loco y lo atrevido, y le aventajó en haber tolerado, ó estar tolerando la carcel. Aí está el de la Triple Alianza, que queriendo desvaratar la resurreccion de la carne por el mismo órden con que se predicó, vino al Areopago de Cádiz, á enseñar que no habia tal cosa, así como San Pablo fué á enseñar que la habia al Areopago de Aténas. Aí está el Diccionarista burlesco, que despues de haber proporcionado á la nacion en su folle-

to una biblioteca, donde nada tuviese que desear el que hubiera renegado ó quisiera renegar del bautismo: y despues del ímprobo trabajo que se tomó en recoger quantas blasfemias, irrisiones y burlas se han vomitado contra nuestra religion y sus ministros por quantos tunantes conociéron los siglos últimos; sostiene todavía el carácter de su apostolado, hablando, segun nos informan sus panegiristas, por el mismo órden con que habia escrito, acabando de vaciar por la lengua las vaciaduras que se habian escapado á su pluma, y gloriándose en sus cadenas como S. Pablo se gloriaba en las suyas. Aí están en fin muchos otros, que émulos de la misma pasion y gloria, esfuerzan sus méritos para hacerse dignos de esta tan recomendable recompensa. ¿Con qué pues, oyentes mios, con qué se paga, ni qué premio puede igualar estos tan señalados oficios por la religion y la patria? No hay la menor duda. A estos héroes deben ceder, quieran ó no, su gerarquía las que hasta aquí han sido las primeras clases del estado. Estos méritos deben llevarse las distinciones y los premios, que para sí y sus sucesores ganáron un Alonso Perez de Guzman, un Rodrigo Ponce de Leon, un Gonzalo Fernandez de Córdoba, un Cristóbal Colon, un Hernan Cortes, y tantísimos otros, á quienes debímos ó la conservacion de la patria, ó la dilatacion de nuestro imperio, con todas las ventajas y beneficios que hasta aquí hemos gozado, y que miéntras él dure, gozarémos. A estos deben pertenecer esos bienes que hasta aquí han pertenecido á las iglesias y monasterios, emendando de esta manera el error de los testadores, en haberlos dexado á ellas, y no al pregonero ni al verdugo: y siguiendo el axîoma de la jurisprudencia liberal que los supone *nacionales*, esto es, *pertenecientes al primero*, *que con pretexto de la nacion los robe.* A estos deben pasar los crecidos caudales que á tantas casas han producido la agricultura, la industria y el comercio; en suposicion de que el estudio y aprovechamiento que estos nuestros presentes regeneradores han hecho en Rousseau, Veishaupt y otros tales, son títulos preferentes á quantos han consagrado hasta aquí y hecho inviolables las propiedades. ¿Pues qué? ¿Es cosa de juego ser los regeneradores de la patria? ¿Hay premio que equivalga al mérito de ser nuestras autorchas y lumbreras? Animo pues, generosos españoles: á la guerra, á las balas, al peligro, á la muerte, para pagar esta enorme deuda. Las lámparas que nos alumbran necesitan de tanto aceyte, que todos nuestros olivares no les bas-

tan. Nuestras antorchas son unos cirios pasquales capaces de consumir, no solo la cera de todas las colmenas, mas tambien la cerilla de todos los oidos.

Estamos en esto, señores liberales, estamos en esto, y lo conocemos muy bien, por mas que la modestia y desinteres de Vs. lo disimulen; pero esto no me quita á mi, que vuelva á la carga y les diga. Sea muy en buen hora, que Vs. hayan de ser los amos: pero lo que ahora insta, lo primero de todo es que tengamos la cosa de que debemos serlo. ¿Qué diablura es tratar de quién ha de ser el dueño de Medina-Celi y de Alva, si Alva y Medina-Celi están en poder de Napoleon? ¿No es primero echar á Napoleon de allí, que determinar de quién ha de ser? ¿No es primero plantar el olivar, que repartir las alcuzas de aceyte? Vamos pues, vamos á arrojar fuera al opresor, y dexemos lo demas para despues. No *busquemos* muchas cosas, quando lo que importa es *buscar una sola*. Y por lo que toca á los méritos de Vs., y al premio que por ellos les corresponde, dexen de afanarse por ahora, y descansen sobre mi palabra. Hay un justo juez en el cielo, que seguramente no ha de olvidar los servicios que Vs. le están haciendo. Hay en la tierra quien represente su autoridad, y que debe entrar en cuentas con Vs., para recompensárselos á nombre de la patria. Hay un pueblo en la Europa que se llama español, católico hasta los tuétanos, fiel como ninguno, moderado como pocos, serio y circunspecto por carácter, tenaz de sus sabias instituciones como él solo, y tan seguro en sus juicios como lento. ¿Qué mas garantía quieren Vs. de ese premio que han merecido tan de justicia?

¿Qué se dice, señores liberales, qué se dice á estas reflexîones que no hay español que no revuelva en su corazon, y no explique segun sus alcances? Luzcan aquí esos prodigiosos ingenios, aparezca ese profundo conocimiento del corazon humano, oigamos siquiera una vez alguna cosa que nos excite á sacudir los presenses males, y no se nos pongan delante de los ojos pinturas y prospectos, capaces solamente de adornar los palacios del paraiso de Mahoma. ¿Hacen Vs. lo que corresponde á la obligacion en que se han constituido por haberse declarado maestros del pueblo español, reformadores de sus opiniones, y guias de su conducta en la presente terrible crisis? ¿Adoptan Vs. para formar sus discursos que llaman patéticos, aquellas materias mas análogas á las disposiciones que tiene el pueblo español para defenderse de la

injusta agresion que sufre? ¿Le proponen los principales medios que lo han de conducir al fin de salvarse? Oigan Vs. los dos mas poderosos que todo hombre que reflexiona, mira como indispensables y seguros; y vean á consecuencia si ni con mil leguas se acercan al objeto que debiéron proponerse.

El primero de ellos es aplacar la justicia divina. Personas que de intento han explorado el modo de pensar de nuestros hermanos afligidos con las presentes desgracias, los han hallado contestes en los siguientes principios, que son la suma de la filosofía que ha de salvarlos: *este es castigo de Dios; pero Dios ha de tener misericordia de nosotros.* Pregunto ahora, señores escritores liberales ¿se han empeñado Vs. en extender y propagar por medio de sus impresos estas sólidas é incontestables verdades, tan necesarias al pueblo español para sacudir el yugo que quiere ponerle el tirano? ¿Han escrito algo para que los españoles esfuerzen esta justa confianza que reyna en el corazon de muchos? ¿Los han excitado Vs. para que quiten á la justicia de Dios las causas que provocan su castigo? ¿Han contado con Dios para algo; sea en órden á desarmar su ira, sea con respecto á implorar su misericordia? ¿No se han dedicado Vs. á todo lo contrario? Y si es cierto que hay un Dios en el cielo ¿no lo será tambien que Vs. están empeñados en provocar su indignacion sobre nosotros por tantas blasfemias como escupen contra su religion, su iglesia, su ministerio, y quanto pertenece á su culto; y por tantas máxìmas depravadas, como quieren que prevalezcan contra la ley que él mismo estampó indeleblemente en nuestros corazones, como reflexo inextinguible de su providencia y sabiduría? ¿De qué gente, de qué nacion han tenido Vs. noticias, que en un apuro semejante al que padecemos, no haya acudido al cielo, para reclamar el socorro del Dios verdadero ó imaginado á quien adora? Y si esto ha hecho toda nacion y gente movidas del instinto de la naturaleza ¿porqué quieren que no lo hagamos nosotros, unos hombres que todo lo definen por los instintos buenos ó malos de la naturaleza? ¿Cómo estamos de religion? ¿Es obra de Dios, ó de los hombres? Si de Dios ¿porqué no se adopta el primero, el principal y el mas importante de quantos medios ella nos enseña, que es aplacar la ira, é implorar la misericordia de Dios? Y si la religion es obra de la política de los hombres, como quieren los maestros de Vs, ¿porqué Vs. no dan movimiento á este primer resorte de la política? Rara es la cosa que hace Napoleon, en que Vs. no sean sus ma-

nos: todo lo quieren á la francesa, hasta el estilo de las proclamas, hasta los nombres de las cosas. Imiten pues en esto al que imitan en todo lo demas; y así como él sin tener religion alguna, ha sabido acomodarse á la mahometana con los turcos, á la luterana con los prusianos, á la de sus rabinos con los judíos, y á la nuestra con nosotros; acomódense Vs, ténganla ó no la tengan, con la que profesa, con la que ama, y con la que prefiere á su vida el pueblo á quien hablan, y de quien se han establecido guias. ¿Con qué aliento ha de ir á pelear un hombre, que persuadido á que la victoria es un don del Cielo, ve que no se habla en los impresos, ni se trata de aplacar al Cielo, ó se habla de solo cumplimiento, ó tal vez se burla como una supersticion esta persuasion en que está? ¿Qué esperanza puede llevar, y de consiguiente qué esfuerzos podrá hacer un hombre, que entendido como debe estarlo y lo está, en que Napoleon es el azote de los pecados de su pueblo, ni ve que se emienda el pecado, ni que se le estorva, ántes bien se le excita y avilanta con los escritos para cometerlo? ¿Por qué no emplean Vs., señores periodistas liberales, esa elocuencia de que tanto blasonan, en pintar la ceniza y el cilicio, no diré ya del pueblo de Israel, sino de la idólatra Nínive? ¿Por qué no recuerdan el luto y las leyes suntuarias de Roma, quando las derrotas de Cánnas? ¿Por qué no, los ayunos que en Constantinopla y en Lóndres se intiman ántes de comenzar la guera? ¿Por qué no, la disciplina de Pompeyo que para exterminar á Numancia, exterminó primero de su exército el luxo y las mugeres? ¿Por qué, en lugar de manchar tanto papel en fingir y exâgerar los defectos de los clérigos y frayles, y aun de los obispos, que aun quando fueran ciertos, no impiden la salvacion de la patria; no se emplean Vs. en reclamar lo que tan directamente contribuye á ella, esto es, la exâcta observancia de las ordenanzas militares en los puntos relativos á la buena conducta de xefes y soldados, al zelo de los capellanes sobre ella, á la celebracion y asistencia de la tropa al santo sacrificio de la misa, y á la preparacion del exército para dar las batallas? O ignoran Vs. el influxo que esto tiene en el buen éxito de las acciones, ó lo saben. Si lo ignoran, vayan á filosofar con las bestias; pues ni aun con cien leguas conocen lo que es el corazon humano. Si lo saben, y afectan despreciarlo ¿dónde están esas autoridades que no los llevan al patíbulo de los mas pérfidos enemigos de la patria?

¿Es modo de inflamar en la defensa de ella, el que tuvieron el infame autor que definió al hombre *el resultado de las afinidades químicas*, el mas que infame escritor de la Triple alianza, y los que tomáron la defensa de estos desastrosos errores? Admitidos ellos una vez ¿no sería la mayor de las locuras la del hombre que expusiese una exîstencia, principio, fin y compendio de quantos bienes tenia y esperaba? ¿No sería una estolidez la de aquel, que se privara de qualquiera cosa que pudiese contribuir al bien estar de esta exîstencia, fueran ó nó legítimos los medios de alcanzarla, con tal que estos fuesen seguros? ¡Miserables! Ni para Dios ni para el diablo sirven: quiero decir, que no saben ser ni católicos, ni ateos. Toman el principio que llevo citado del impío Benito Espinosa, y pretenden lo contrario de las conseqüencias que Espinosa sacó, y naturalmente fluyen de este principio: á saber, que el hombre no tiene mas obligacion que mirar por sí, aunque para ello incendie á todo el mundo, ni mas pecado, que no tomar bien las medidas para incendiarlo sin exponerse.

Callad, charlatanes, enmudeced filósofos; y dexadnos hablar al soldado el lenguage de la verdad que la religion nos dicta á todos, y que él todavía tiene y tendrá estampado en lo íntimo de su corazon. »Deciis bien, guerreros católicos: deciis bien, quando para gloria del Dios que nos castiga en su misericordia, confesais que nuestra opresion es un castigo. Esperais con verdad (¿y cómo si con verdad? Primero faltarán los cielos y la tierra, que falte lo que á nombre de vuestro Dios voy á deciros) esperais con verdad que al castigo ha de seguirse la misericordia, á la humillacion la gloria, á la afliccion el consuelo, y á la esclavitud la libertad: y no falta para conseguir estos bienes otra cosa, sino que quiteis de delante de los ojos de Dios las culpas que os han conducido á estos males. Quitadlas pues, é id inmediatamente con seguridad á los franceses. No dudeis del éxîto, ni calculeis sobre las ventajas y el número. Vuestro Dios os los ha entregado en vuestras manos, así como ántes os habia entregado á vosotros en las de estos sus vengadores, y vuestros verdugos. Hasta aquí han sido ellos la vara de su furor en vuestro castigo; concluido este, ya es tiempo de que él destine, y vosotros arrojeis al fuego esta vara. Id, repito, á vindicar vuestra causa, que ya lo es tambien de vuestro Dios; y contad con su asistencia en todo trance. Si sobreviviis, tendréis la gloria de ha-

ber salvado á vuestra patria y hermanos, y lograréis el consuelo de contar vuestros trabajos y sus misericordias á vuestros hijos; estos las referirán á los suyos, y vuestros primeros y últimos nietos las transmitirán á las mas remotas generaciones. Si moriis, perderéis hoy una vida, que debe acabar mañana; pero vuestra sangre será para vuestras culpas un segundo bautismo, y ese espíritu inmortal que os anima, entrará desde el mismo momento en posesion de una vida que nunca tendrá fin, y en que jamas cabrán las miserias, los peligros, los trabajos, los dolores, ni las penas.« ¿Por qué, señores charlatanes, por qué no usan Vs. de esta filosofía que saben hasta las viejas, y que no pierde porque todos la sepan? ¿Quieren que yo se lo diga? Pues escúchenlo Vs. de la boca de San Pablo. » Porque el Dios de este siglo ha excecado las men» tes de los hombres infieles, para que no admitan la ilumina» cion del Evangelio de la gloria de Cristo, que es imá» gen substancial de Dios.«

Vengamos al otro medio en que el pueblo español confia, y que vivamente desea: á saber, *una red barredera*, como él mismo se explica, que reuniendo y dirigiendo todos los esfuerzos, limpie nuestro suelo de esta plaga que lo devora. Sépanlo Vs., señores liberales: no hay en la España un solo hombre de los que traen rosario al cuello (y deben saber que á excepcion de los filósofos todos lo traen) no hay, repito, uno que lo traiga, y no desee vivamente chocar con los franceses, y no asegure con toda confianza, que se atreve con dos, ó con uno quando ménos. No hay muger, (inclusas muchas de las que la naturaleza ha unido con los afrancesados por los vínculos del desposorio ó de la sangre, y excluidas solamente las muy pocas que se han dexado corromper de la filosofía), que no desee lo mismo que los hombres, que no instigue á los hombres, y lo que es mas de admirar, que no esté dispuesta á olvidarse de que es madre, y á enviar á las bayonetas á sus hijos. El odio crece á proporcion de como crecen las humillaciones: la indignacion represada despues de tanto tiempo, desea romper todos los diques; y los ánimos, léjos de dexarse domar con las infinitas indignidades á que el opresor los obliga, se obstinan cada dia mas en repeler la opresion, y aguardan impacientes el momento de executarlo.

Ea pues, escribidores sempiternos, antorchas de la filosofía, regeneradores de la España, sabios sobre todos los sabios, oráculos del presente siglo, reformadores del mundo &c.

&c. ¿ qué nos dicen? Aquí teneis la materia sobre qué debe discurrir y disertar ese ingenio tan superior de que os preciais, y en que deben emplearse esas vuestras plumas tan ligeras, que parecen elevarse hasta lo sublime. Aquí el camino de exercer esa liberalidad de que os jactais; aqui el medio de contribuir por vuestra parte á la salvacion de esa patria, sobre que tanto y tanto inútilmente disertais. Manos pues á la obra, y luzcan vuestros grandes talentos en persuadir la union de esta fuerza diseminada, en fomentar y dar movimiento con vuestros discursos á tan buenas disposiciones y en aprovechar la coyuntura que os presentan tan nobles y tan justos deseos. Esta será la idea liberal que de presente necesitamos, y que ciertamente os agradeceréms; y sin la qual ni queremos ni harémos mas que burlarnos de vuestras ideas liberales. ¿ Dónde está pues entre vosotros el hombrecito que sea capaz de trazar el plan de otras vísperas sicilianas? Pues á fe que yo me acuerdo de haber leido en Mariana que el campanero de aquella festividad fué el catalan Juan Prochita; y á mí me parece que hormiguearian entre nosotros los Prochistas el dia de hoy, si los ánimos de todos estuviesen en armonía, y los papeles que Vs. dan á luz fomentaran la union de todos, y los dirigieran solamente á este punto. Vs. pues que por propia eleccion han tomado á su cargo rectificar la opinion del pueblo español, están obligados á fomentar su entusiasmo y á ayudar con sus luces estas ideas tan verdaderamente liberales.

Pero ¿ qué han de fometar y ayudar Vs? ¡ Pluguiera á Dios que desde el principio hubiesen pasádose á los exércitos del tirano! Así no estarian haciendo su causa, queriendo ó sin querer; pues eso Vs. lo sabrán, y nosotros lo conjeturarémos. Porque, sin meterme ahora en honduras, ni querer averiguar por qué caminos en medio de tan buenas disposiciones de parte del pueblo, nos han venido tantos desastres; no es capaz el diablo de pensar cosa alguna para resfriar el zelo, romper la union, y desarmar el corage de nuestros libertadores, que Vs. no hayan pensado y no esten publicando en sus impresos. Díganme Vs., señores bellacos ¿ piensan que el pueblo español está tan dispuesto como ellos, á apostatar de la religion, á burlarse de sus misterios, á insultar sacrílegamente á sus obispos, à calumniar à sus ministros, y à hacer todo lo demas que por este órden Vs. le proponen? ¿ Piensan que abandonará la lealtad de que tanto se honra, y por donde tanta gloria adquirieron los españoles sus padres, sus primeros y últimos abue-

los, y quantos en nuestro suelo y los extraños han pasado por hombres de bien, porque así lo enseña el sedicioso y entusiasta ginebrino, autor de la ruina de su patria, como Vs., sino los ataja la pública autoridad, podrán serlo de la nuestra? ¿Piensan que ya que lo seduzcan con su falsa, mentida y funesta igualdad, olvidará los muchos beneficios que debe á su grandeza con la misma facilidad, con que lo están haciendo algunos de Vs. que debiéndole todo lo que son, emprenden tantas tentativas para que no sea? ¿Piensan que será tan desnaturalizado é insensible, que haya de decidirse contra el clero, contra los frayles, y contra las monjas, entre los quales y las quáles apénas habrá español que no cuente á su tio, á su hermano, á su primo, ó algun otro de su sangre? ¿Qué tiempo les parece á Vs. necesario para tantas revoluciones? La sola que pertenece á la religion, se comenzó en Inglaterra en el siglo XVI, y á estas horas despues de empleados todos los medios que sugiere una falsa política, aun está por concluir; no digo bien, á estas horas mira la religion muy abanzada aquella, en que la misericordia divina le prepara triunfar. La que en Francia puso por obra todo lo que Vs. nos anuncian, lleva veinte y tres años de estar causando etragos horrorosos en la Europa: y haga Dios que estos no sean los antecedentes de otros mayores. ¿Y es este el Evangelio que Vs. nos predican? ¿Y es este el bien que traen á su desgraciada patria? ¿Y es este el consuelo que le preperan en su extrema afliccion? ¿Y es este el modo de alentar sus esfuerzos? ¿Y es este el medio de la union y concordia, sin la qual no podemos salvarnos? Y si auyentadas las huestes enemigas, hemos de quedar en estos puntos (y tambien en todo lo demas) como Napoleon nos ha puesto ¿será facil que el pueblo prodigue para ellos su sangre? Créanme Vs., señores liberales: la suya se les habia de helar en el cuerpo, si presenciasen como yo la impresion que causan sus papeles á la gente, que viviendo baxo la opresion, en vez de encontrar en ellos lo que busca, que es su altar y su trono, se encuentra con que el de Vs. y el de Napoleon es en estos puntos uno mismo el sistema y lenguage.

Cortemos, Señor Nistáctes, el hilo; pues de otra manera no sé quando acabaría de producir las reflexîones que de tropel se me están viniendo, y que ha mucho tiempo no cesan de agitar mi ánimo. Quedemos en que lo que nos importa de presente *buscar* es una sola cosa: y que si hasta aho-

ra no la hemos hallado, la culpa es de tantos *buscadores* como al abrigo de la desgracia comun aspiran á cosas que ó nunca lograrán, ó lograrán solamente para ruina nuestra y suya. Baste pues sobre el *no busco honras*, de que V. me vistió para sacarme á las tablas.

Vamos á ver cómo saca á D. Cláudio pág. 2. *Lo que puedo decir á Vs. saltó D. Cláudio &c.* Esta es la entrada que V. le da, que ciertamente es una entrada de pabana. Si este personage estaba, ó como dice ese piquito de oro, *habia* junto á la mesa; y si la conversacion no era con él ¿cabe que ni provocado ni rogado acudiese á meter su cucharada? Un capitan de fragata es regularmente un hombre de educacion y modales: y la buena educacion enseña á qualquiera, que no se meta donde no lo llaman, ó que haga alguna salvaguardia para meterse. = *Lo que puedo decir á Vs.* = ¿Y quién le habia preguntado lo que podia ó lo que sabia? ¿Quién le habia dado vela para este entierro? ¿Y no mas? Tambien lo saca V. *saltando*: de manera que en su escrito todos nos volvemos saltadores: porque D. Cláudio *salta* aquí, yo salto mas abajo: tambien en las Fuentes angélicas hay *saltones*, y todos sin necesidad de tales saltos. Señor mio, todo salto es efecto ó de poco juicio, ó de mucha violencia. Salta el muchacho sin qué ni para qué, porque todavía es muchacho, asi como saltan todos los bichos chicos; pero sin causa no salta el hombre que dió el ser al muchacho, ni la burra que parió al rucho. Pero, ¿quando saltan estos últimos? La burra, quando le meten un pullaso; y el hombre quando lo sofocan. *Me hiciéron saltar*: *me sacáron de mis casillas*: *me sofocáron*. Estas tres frases con otras iguales significan en el lenguage comun una misma cosa. ¿Quién fué el que sacó de sus casillas ó sofocó á D. Cláudio? ¿Qué cuerda es esa que saltó, sin que nadie le estirase? ¿Y para qué salta? Para la mayor de todas las tonterías: para asegurar que nunca ha oido á los jansenistas repetir las proposiciones de Jansenio, y para suponer é insistir las pocas veces que habla, en que no hay mas jansenismo, que el contenido en los términos de estas proposiciones.

Ruego á qualquiera inteligente que siga los pasos, tanto á este D. Cláudio como á los demas interlocutores que V., Sr. Nistáctes, introduce, á ver si encuentra esos *rasgos de imaginacion*, que tan sin venir al caso nos anuncia; ya que yo me distrage del designio con que tomé la pluma, de buscarlos, y de que nos riésemos á costa de la pasmarotada con que nos

los ofrece. Déxese V., si vale algo mi consejo, de estos ofrecimientos; y si acaso los hace, prometa solamente borrones y garatuzas; pero no rasgos de imaginacion; pues la que le ha tocado en suerte, no tiene gracia para eso, como ni para nada que se le pueda agradecer. Mas si este consejo no fuere de su agrado, tampoco reñirémos por ello. Continúe V. prometiendo, escribiendo y haciendo lo que le dé la gana; que con eso me dará mas en que entretenerme, ya que estoy resuelto á que me sirva de entretenimiento. Me queda que tratar á V. de *la solidez de sus razones*, que como quien no quiere la cosa y se la hecha al gato, pretende que buenamente se traguen *nuestros respetables teólogos*, *y todo el venerable clero*. Prevéngase V. para oirme, de la misma paciencia que yo he necesitado para leerlo: y entretanto disponga en términos hábiles de las facultades de su paisano postizo.

El Filósofo Rancio.

Fecha donde las anteriores en 10 de Julio de 1812.

P. D.

Entre los pocos periódicos que oigo leer, las mas veces contra mi voluntad, ha sido uno el Conciso de 3 de Junio, *Año V de la gloriosa lucha del pueblo español contra la tiranía*; como si dixéramos: *Año tantos de la república francesa, una é indivisible.* En él viene *la súplica de un cura al Filósofo Rancio.* ¿Quién habia de decirle al Rancio que habia de merecer las súplicas de un cura? No tiene pues remedio: la urbanidad lo exîge: es menester decretar el memorial.

Veamos pues quién es el suplicante. Nada ménos que el cura de *Olmedilla del Pino*, que se firma *Blas de Oteiza*, *cura.* Está bien. Pudiera este señor cura haber añadido, por qué conducto habíamos de remitirle el decreto; porque para mí tan nueva es la exîstencia del pueblo como la del cura; y tan nueva la del cura como la del pueblo. El buen señor supone que yo me lo sé todo. ¡Ojalá! Pero en eso hay muchos trabajos y mayores en punto de pueblos y de curas, sobre el qual mi erudicion es mas corta que sobre otros.

Supuesto pues que no conozco al señor cura, y que segun las pintas parece cura de aldea; veamos si por el estilo del memorial podemos descubrir siquiera al procurador que lo

extendió. Aquí, señor Nistáçtes, es donde los escrúpulos ahogan mi conciencia, y las dudas mi entendimiento. Para mí es infalible, que tanto este como otros varios papeles que he leido, son obra de la cofradía de *la notoria probidad*; pero no me atrevo á adivinar, si la tal cofradía tiene destinados algun par de secretarios, para que den á luz todas sus obras: pues ademas del espíritu que es uno en todas, y en que conviene con las producciones de las otras cofradías francesas, holandesas é italianas; noto tambien unos mismos *rasgos de imaginacion* como V. los llama, un mismo giro de estilo, una misma semejanza de lenguage, unos mismos provincialismos, y si V. me aprieta, hasta unos mismos solecismos. Y esto para mí es un misterio de cuya exîstencia no pudiera persuadirme, á no ser porque mi madre la Iglesia me enseña en el himno de la cruz, que exîsten *intrigantes multiformes. Multiformis proditoris ars ut artem fálleret.* ¿Quién habia de haberme dicho que el *fray Antonio de Cristo*, que se apareció el año pasado, era tan fraile como V., y de tan notoria probidad como toda la cofradía? Pues así parece que fué ni mas ni ménos. Pero esto es una bagatela en comparacion de otras dudas que me ocurren, sobre cómo un mismísimo estilo á veces aparece disertando, á veces definiendo, á veces tan distante del que forma el carácter de quien firma, como distante está nuestro paysanage. Confieso á V. que no lo entiendo.

Lo que sí entiendo, y lo que sí quisiera, es que la cofradía de la notoria probidad no privase al público del mucho fruto que puede producir en él el conocimiento de los autores, la fuerza de su autoridad, y el exemplo de su probidad. *Scríbimus indocti, doctique poémata passim:* y es cosa de suma importancia para el lector saber, si es docto ó indocto, santo ó pecador aquel, cuyo escrito cae en sus manos. Porque, valga la verdad: prohijar á un frayle ó á un cura de aldea una produccion, digna nada ménos que de un..... no sé como le llame..... baste decir, *un saco de notoria probidad*, es lo mismo que vestir al hijo del Rey con los andrajos de un mendigo.

Mas sea de esto lo que fuere, lo que yo debo asegurar á toda la venerable cofradía, es que aunque me echen encima á todos los frayles, y á todos los curas habidos y por haber, de tal manera me entenderé con los escritos, y si fuere necesario con las personas, que no ofenderé en cosa alguna al estado, ni al ministerio; ántes por el contrario me val-

dré de la ocasion para hablar de la profesion religiosa y de la cura de almas con todo el respeto y con toda la veneracion de que ambos estados son dignos, y que constantemente les ha tributado la Iglesia. Así que, la señora cofradía podrá echarme todos los cascabeles que gustare; y por mi cuenta quedará ponerles los moños, y colgárselos á quien me parezca, ó dexarlos sin uso por ahora. Lo que sí apruebo á Vs. es la buena eleccion que han hecho de los conductos, por donde nos *comunica* las producciones de su *notoria probidad*: á saber, el Conciso, el Redactor, el Diario mercantil &c. No parece sino que estos púlpitos se hiciéron para estos predicadores, ó que estos predicadores naciéron para estos púlpitos. Véanse las tiendas, y ya están conocidas las mercancías.

Entrando en materia, lo que el señor cura verdadero ó supuesto pretende, es que omita los *cuentecillos y chistes deshonestos*, que han motivado las quejas de *algunos feligreses timoratos*. Para moverme á ello me cita quatro textos nada ménos, de S. Pablo, que ocupan todo el lleno de la súplica, y que ciertamente pudiera haber omitido por sabidos, y por tan generalmente sagrados entre los católicos, que no hay uno siquiera que no los adore, y los tenga por regla. La dificultad pues no estaba en lo que este buen eclesiástico nos prueba con tanta abundancia; sino en lo que se dexa por probar: á saber, la transgresion que de estos preceptos del Apóstol hago en esa mi Carta, que ni aun dice qual es. Esto era todo lo que debia hacerse, pero esto es lo que en modo ninguno se hace. En esto debia pararse, y acreditar con citas lo que da por supuesto, y se le antoja. Fiel imitador de Irenéo Nistáctes hasta el punto de ser tenido por él mismo, asegura sobre su palabra lo que quiere que crean todos, sin darles las razones y pruebas indispensables. Sin ellas ¿á qué viene tanto texto que todos sabemos? No puede ser para otra cosa que para alargar la carta, y llenar el vacio que dexa la omision de las especies que debia contener. *No copio*, dice, *las de dicha carta que promueven este escándalo, por no renovarlo, y no causar nuevo rubor á los ojos honestos.* ¡Cosa de juego es el daño que la tal carta hizo! Pues no solo las mexillas honestas, mas tambien los ojos se pusiéron *colorados* al leerla. Pues señor mio, yo no soy ménos caritativo y ménos circunspecto que V.; y si no quiere que sus feligreses gasten el dinero en colirios, ¿cómo he de determinarme yo á sacar á colacion y particion alguna de esas cosas, que V. sabe y yo

no sé, que *causan rubor á los ojos*?

Verdaderamente que me coge de nuevo ese escándalo de los *feligreses timoratos*, que V. me anuncia. ¡Pecador de mí! ¡Pues si yo no escribo para los tales *feligreses*! No Señor: yo nada quiero con la gente de *notoria probidad*. Esténse ellos allá gozando de las delicias celestiales, y dexen hablar de la tierra al que de tierra es. Si pues se han escandalizado, ha sido sin intencion mia. ¿Y qué haré para pedirles perdon? ¡Válgame Dios! ¡Lo que siento tragarme un epígrama de Owen, que se me ha venido al pico de la lengua, y está como de molde para el caso! Pero mas vale enviar á los tales feligreses con sus curas al sermon de Bourdalue predicado con igual motivo. No sé qual de ellos es; pero sí me acuerdo que habiendo predicado el admirable que trae contra la impureza para la domínica tercera de quaresma, y habiéndosele escandalizado la familia de la *notoria probidad*; tuvo que satisfacerla en otro que á pocos dias predicó. Id pues, almas *timoratas*, id á buscar el tal sermon, y allí os hallaréis el remedio para el tal escándalo. Y porque no vuelva á sucederos caso igual, ántes que leais qualquier escrito, llamad á vuestro bienaventurado cura, que lo huela. Dígolo, porque pocos ha de aprobar, como no sean de Quesnel y Nicole. A fé que no os permita las epístolas de S. Gerónimo. Mas ¿qué digo yo S. Gerónimo? Milagro será que os consienta alguno de los libros que dictó el Santo de los santos. ¡Y qué apuro entónces! La leccion de la divina escritura en lengua vulgar es no solo útil, mas necesaria, mas obligatoria á todo fiel, inclusas las mugeres. Así lo ha enseñado el devoto padre Quesnel, y así lo ha repetido despues de la condenacion de la Iglesia otra devota pluma. ¡Pues si supiérais vosotros lo que allí tendréis que leer de este género! Pero no hay cuidado: mayores dificultades allanan los doctores de *notoria probidad*.

Por lo que pertenece á nosotros los pecadores, estoy seguro, señor padre cura, de que no hay semejante peligro. Dígolo, porque habiendo hablado toda mi vida con ellos, me han oido, y los he oido hablar como yo escribo, sin que unos ni otros nos háyamos escandalizado, ni pensado en ello. ¿Y qué? ¿Queria V. que yo mudase ahora de lenguage? No se verá V. ni ninguno de la cofradía en ese espejo. Pues es bueno que á pesar de explicarme tan claro, *muchos débiles se quedan en ayunas*, como V. me asegura, ¿y quiere que me explique de manera, que ni los robustos me entiendan? Ea,

vaya V. con Dios; pues para eso me callaria, y estábamos mas aprisa despachados.

Yo admiro entre los recientes escritores, á unos que se remontan tanto, que ni con una escopeta se les alcanza: á otros cuya leccion suena en mis oidos, como si estuviesen zarandeando nueces: á otros cuyos periodos vienen tan desprendidos, que si el papel se rompe, cada uno ha de huirse por su lado: á otros que para sacar al público las cosas mas comunes, las presentan ántes al tocador, les llaman al peluquero, les aprietan los ajustes, y no las dexan salir, hasta que están muy perfumadas y acicaladas. ¡Dichosos los que pueden esto! Pero yo, rancio y de casta de rancios: yo que apénas acierto, quando lo acierto, á ponerme la ropa derecha, ¿meterme en esos gastos y primores? No, no me lo permite mi minerva: no lo consiente la vocacion en que yo mismo me he metido, de explicar á los pecadores el mérito y el evangelio del nuevo apostolado; no es cosa en fin compatible con mis actuales circunstancias. Sobre el dolor que me causan las de la patria, con la que están jugando *á tira mas tira* los franceses por un lado, y los liberales por otro: y las de mi familia y amigos, á quienes amo á la española antigua; se agregan las de mi destierro, que aunque voluntario, es destierro, las de mi salud por mal nombre, que no me permite trabajar cada dia sino dos horas (el mismo tiempo que V. consumió en quaxar soñando *El Jansenismo*, que me dedica) y últimamente las de mis proporciones, que forman una verdadera improporcion. Figúrese V., Señor Nistáctes, la situacion de su contrahecho paisano quando escribe. El dia que come, bomita: el dia que no bomita, no come: si duerme una noche, se le pasan dos en vela: si no le duele el vientre, le duele el estómago: y duélale lo que le doliere, siempre le pesa la cabeza, siempre le palpita el corazon, y pocas veces la fantasía le ofrece imágenes risueñas, porque los franceses y los afrancesados se las espantan. Su retrete es un rincon, donde á duras penas puede reservarse de los noroestes que lo postran: su tertulia perenne, un millon de mosquitos, que cantan y tocan mejor que las orquestas del teatro, ó que los Concisos con su *guitarra* y *boleras*: su sillon, un colchoncito, anciano de edad, flaco de carne, y su piel llena de heridas y cicatrices; que aunque tuerto no es nuestro, y que como la de aquel que decia:

Esta mano ¡ cosa rara !

Si la abro, es tenedor;
Y si la cierro, cuchara:

hace á dos haces, sirviéndole de cama durante la noche, y de asiento, miéntras dura el dia: su bufete, un libro que afirma sobre las rodillas: su tintero, uno de aquellos que llevan los muchachos á la escuela, redondito, de color oscuro, que en una pieza tiene salvadera y hueco para la pluma, y cuyo precio es tres reales (vea V. los rodeos que he dado para evitar á los *feligreses timoratos* el rubor que habia de salirles á *los ojos*, si en una palabra hudiera dicho que el tintero era de *cuerno*) la pluma siempre mal cortada, la tinta, que suele tomar sangre de la tinaja, el pulso temblon, la vista cansada, y los anteojos que por momentos se escurren por las sienes y narices, y se caen sobre el papel, el que tambien algunas veces es malo á falta de mediano. ¿Qué tal, señor Nistáctes? ¿Le parece á V. que el Rancio se halla en situacion de meterse en dibuxos, perfilar el lenguage, corregir las impropiedades en que incurra por la única vez que escribe sus cartas? ¿Podrá hacer brillar todo la hermosura de que está dotado nuestro idioma, y vestirlo con todos los adornos que le son propios, y con que V. parece que se lisongea de presentarlo? ¿Tiene el Rancio proporcion para todo esto? Me dirá V. ¿pues para qué escribe en medio de tales improporciones? = Para servir de comentario á las ideas liberales. = Pues ya que lo hace ¿por qué no emplea otra clase de estilo? = A esta dificultad, puede ser que yo responda algun dia, hablando con la gente machucha. Por ahora me basta con aquella reglita de la gramática que dice, *interrogatio, et responsio eidem casui cohærent*: que traducida en castellano, quiere decir: *para quien es padre, bástale madre.*

Si la abre, es leñador;
Y si la cierra, embaucador.

hace á dos haces, sirviéndole de cama durante la noche, y de asiento, mientras dura el dia: su bufete, un libro que abre sobre las rodillas: su tintero, uno de aquellos que llevan los muchachos á la escuela, redondito, de color oscuro, que en una pieza tiene salvadera y tintero para la pluma, y cuyo precio es tres reales (vea V. todos que le debo para evitar á los *filigranas* impostores el rubor que habian de sacarles á *los ojos*, si en una palabra hubiera dicho que el tintero era de cuervo); la pluma siempre mal cortada, la tinta, que suele tomar sangre de la tinaja; el pulso temblon, la vista cansada, y los antojos que por momentos se escurren por las sienes y narices, y se caen sobre el papel, el que tambien algunas veces es malo á falta de mediano. ¿Qué tal, señor *Nistáctes*? ¿Le parece á V. que el Rancio se halla en situacion de meterse en dibuxos, pulir el lenguage, corregir las impropiedades en que incurra por la única vez que escribe sus cartas? ¿Podrá hacer brillar toda la hermosura de que está dotado nuestro idioma, y vestirlo con todos los adornos que le son propios, ya con que V. parece que se lisongea de presentarlo? ¿Tiene el Rancio proporcion para todo esto? Me dirá V.: ¿pues para qué escribe en medio de tales improporciones? = Para servir de comentario á las ideas liberales. = Pues ya que lo hace ¿porqué no emplea otra clase de estilo? = A esta dificultad, puede ser que yo responda algun dia, hablando con la gente machucha. Por ahora me basta con aquella reglita de la gramática que dice, *interrogatio, et responsio eidem casui cohaerent*: que traducida en castellano, quiere decir: *para quien es padre, basta madre*...



colorchecker CLASSIC
calibrite
mm